

# 100.- Espíritu del Resucitado

En este tiempo pascual  
en que celebramos la presencia viva y vivificadora de Jesús Resucitado,  
nos reunimos para darte gracias, Dios, Padre y Madre,  
porque al compartir nuestras vidas e inquietudes  
experimentamos que es tu Espíritu quien nos anima.

Como los primeros discípulos y apóstoles,  
nos alegramos de que la buena nueva del Evangelio  
llegue a las personas que la necesitan  
como liberación de sus opresiones y curación de sus sufrimientos,  
y a los colectivos marginados y pueblos oprimidos,  
significados evangélicamente en la Samaría despreciada desde Jerusalén,  
y en la Galilea de los gentiles.

También hoy creemos que la marginación es lugar privilegiado  
para la buena nueva del Reino de Dios y de las Bienaventuranzas.  
En nuestro mundo injusto donde el poder, la riqueza y la ambición  
producen tanta pobreza, exclusión y deshumanización,  
anhelamos otro mundo posible animado por el mismo espíritu que animó a  
Jesús  
a ponerse de parte de los perdedores de este mundo.

A pesar de nuestras debilidades y limitaciones,  
confiamos en su promesa de que tenemos un Defensor  
que está siempre con nosotros, vive con nosotros y nos anima y nos da  
vida.

Nos sentimos personas amadas por Jesús y por el Padre y Madre.  
También nosotros le amamos y nos sentimos en comunión con él.

Hoy lo celebramos en este sacramento  
en que hacemos memoria de Jesús, de sus gestos y palabras de amor,  
y especialmente de su muerte y su resurrección.  
Viendo cerca su final quiso quedarse con su gente en estos signos que  
celebramos:

**TOMÓ PAN, TE BENDIJO, LO PARTIÓ Y LO COMPARTIÓ  
DICIENDO:  
TOMAD Y COMED, ESTO ES MI CUERPO ENTREGADO POR  
VOSOTROS.**

Y al acabar la cena, tomó la copa y brindó con ella diciendo:  
TOMAD, BEBED DE ESTA COPA,  
QUE ES MI VIDA DERRAMADA POR VOSOTROS Y VOSOTRAS  
Y POR TODA LA HUMANIDAD PARA SU PLENA LIBERACIÓN.  
Y HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.

La muerte de Jesús crucificado con todos los crucificados de la historia humana  
no es el final ni el fracaso, sino la apertura a una vida nueva, plena y liberadora,  
porque Dios le resucitó de entre los muertos y la muerte ya no tiene poder sobre él.

Quienes creemos en Jesús y en su resurrección,  
creemos también que esa vida nueva y plena  
es la promesa y el destino de todas las personas que hoy sufren y son crucificadas.

Y quienes creemos que él vive y está con nosotros,  
creemos que su Espíritu nos anima a vivir y a luchar  
para que todas las personas puedan tener una vida digna y verdaderamente humana.

Por eso nos animamos mutuamente  
a caminar en la dirección del horizonte del Reino de Dios,  
utopía de nuestras esperanzas y anhelos más profundos.

Por ello brindamos hoy con la alegría de la resurrección:  
-POR CRISTO RESUCITADO  
PRESENTE EN NUESTRAS VIDAS Y EN NUESTRO MUNDO  
-POR SU ESPÍRITU, QUE NOS ANIMA,  
NOS HACE VIVIR COMO PERSONAS RESUCITADAS  
Y NOS ENVÍA A TRANSMITIR ESA VIDA NUEVA.  
-POR LAS COMUNIDADES CREYENTES EN JESÚS,  
POR LAS REDES DE GRUPOS PRESENTES EN LA SOCIEDAD  
COMO FERMENTO Y SIGNO DE LUZ.  
-POR OTRO MUNDO POSIBLE  
DE HUMANIDAD, JUSTICIA Y SOLIDARIDAD.  
-POR LA FELICIDAD DE LAS BIENAVENTURANZAS.

